

DEL CUIDADO COMO PROBLEMA FILOSÓFICO A SU TRANSPOSICIÓN CURRICULAR Y SU APLICACIÓN COMO PERSPECTIVA DE TRABAJO EN EDUCACIÓN Y SALUD

Matías Sebastián Fernandez Robbio

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo – CONICET (Argentina)

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-8745-1944>

Introducción

Las prácticas de cuidado han ganado relevancia en el ámbito académico a partir de mediados del siglo XX. Sin embargo, la atención a las mismas no es una novedad, sino que puede ser rastreada hasta llegar a la filosofía antigua. A pesar de ello, se observa una situación paradójica: mientras que el problema del cuidado y los autores y obras que lo han abordado no suelen formar parte de los planes y programas de estudio formales, al mismo tiempo proliferan discursos que llaman a trabajar con lo que se ha venido a llamar una perspectiva de cuidados, para la cual los profesionales no siempre han sido formados, especialmente en el ámbito de las ocupaciones caracterizadas por la relacionalidad¹ con los otros, como

1 Con “relacionalidad” traducimos el término inglés *relatedness*, que se refiere a la condición de ser o estar relacionado, un término de uso muy frecuente en el campo de la ética del

lo son la educación y la salud. Sin pretender agotar la totalidad de abordajes existentes, este trabajo desarrolla una revisión bibliográfica que da cuenta de estas cuestiones, bajo la premisa de ofrecer un marco general de autores y obras que, desde una perspectiva filosófica, se han dedicado a este problema en general y de forma aplicada a la educación y la salud. Uno de los descubrimientos más destacables es la constatación de que la tríada conformada por el cuidado de sí, el conocimiento de sí y la relacionalidad con los otros, evidenciada ya en Platón, continúa estando a la base del pensamiento de autores contemporáneos como Nel Noddings y Joan Watson.

1. Formulación antigua del problema del cuidado y algunos abordajes contemporáneos

La pregunta por los cuidados hunde sus raíces en la filosofía antigua. En el *Alcibíades I* de Platón, obra cuya atribución ha sido dubitada por la filología contemporánea, se presenta un intercambio entre Sócrates y Alcibíades, quien acaba de cumplir veinte años y debe prepararse para asumir sus responsabilidades políticas en la polis, preocupación que aglutina la diversidad de temas tratados en el diálogo. Hacia el tercio final de la obra, Sócrates le recuerda a Alcibíades que aún es joven, le dice que no es tarde todavía para encontrar la senda correcta en la vida y le pide que se deje guiar por su interrogación. La sección comienza con la siguiente pregunta: “τί ἐστὶν τὸ ἑαυτοῦ ἐπιμελεῖσθαι [...] καὶ πότ' ἄρα αὐτὸ ποιεῖ ἄνθρωπος; ἄρ' ὅταν τῶν

cuidado en el mundo anglosajón.

αὐτοῦ ἐπιμελῆται, τότε καὶ αὐτοῦ;” (127e9-128a4)². Si bien desde el primer momento queda en evidencia que el interés principal de Sócrates está en el cuidado de sí mismo, la abstracción de este concepto lleva al filósofo a abordarlo inicialmente con analogías acerca del calzado y la zapatería o del cuerpo y la gimnasia, para luego proceder a algunas ideas más generales. De esta parte del diálogo se extraen tres conclusiones que funcionarán luego como premisas: que hablamos de cuidado cuando alguien mejora algo, que existe un arte específica para el cuidado de cada objeto y que no es lo mismo cuidar de las cosas que son de uno que cuidar de uno mismo. Si a causa del conocimiento que tienen, respectivamente, un zapatero sabe el cuidado que requiere el calzado o un orfebre sabe el que requiere un anillo, entonces también las personas deben conocerse a sí mismas para poder cuidar de sí. Esta idea es reforzada por Sócrates remitiendo al precepto “γνῶθι σαυτόν”, ‘conócete a ti mismo’, inscrito en el templo de Apolo en Delfos (129a2-4). Más adelante, Sócrates propone el ejercicio especulativo de reformular este precepto con la finalidad de analizarlo desde otras perspectivas. ¿Qué pasaría si, en lugar de “γνῶθι σαυτόν”, ‘conócete a ti mismo’, el precepto fuera “ἰδὲ σαυτόν”, ‘mírate a ti mismo’ (132d5-8)? Si bien uno puede creer que es posible conocerse a sí mismo sin mediaciones, esto no sería posible respecto de la mirada: necesitamos vernos en el reflejo de un espejo o reconocernos en la mirada del otro (133b). En consecuencia, podemos afirmar que el cuidado y

2 Traducción del autor: “¿qué es cuidar de sí [...] y cuándo lo lleva a cabo el ser humano? ¿Acaso cuando cuida de sus asuntos cuida también de sí?”.

el conocimiento de sí solo son posibles en la medida en que cuidamos y conocemos a un otro a través del cual nos reconocemos a nosotros mismos y, por ello, el arte de conocerse a sí mismo no es un arte intelectual sino práctica: “Τὸ δὲ γινώσκειν αὐτὸν ὁμολογοῦμεν σωφροσύνην εἶναι;” (133c18–19)³. Así las cosas, en la formulación platónica del problema del cuidado existe una imbricación inseparable entre cuidado de sí, conocimiento de sí y relacionalidad con el otro.

A pesar de algunas otras reflexiones parciales y menos importantes en la historia de la filosofía, el problema del cuidado vuelve a ganar atención a partir del siglo XX⁴. Entre los autores del canon filosófico occidental, se destacan dos en particular: Martin Heidegger (1889–1976) y Michel Foucault (1926–1984). En el caso de ambos, el cuidado ha ocupado un lugar importante en su pensamiento, aunque no han desarrollado propiamente una filosofía o al menos una ética del cuidado. En cambio, otros autores menos conocidos por el público general, aunque sí por el especializado, han sentado las bases de la mayoría de los discursos contemporáneos sobre el cuidado: Milton Mayeroff (1925–1979), Carol Gilligan (1936–) y Leonardo Boff (1938–).

3 Traducción del autor: “¿Estamos de acuerdo en que el conocerse a sí mismo es la moderación?”. Acerca de la dificultad de traducir el término “σωφροσύνη”, conviene tener en cuenta que el mismo ha sido vertido al castellano también como ‘sabiduría moral’ (Zaragoza, 1992, p. 81) o como ‘sensatez’ (Carreño, 2019).

4 Entre los abordajes filosóficos previos, se puede citar los casos de Goethe y Kierkegaard; y, entre los abordajes psicológicos, se destacan Rollo May y Erik Erikson (Reich, 2003, p. 352–356).

El cuidado (*Sorge*) ocupa un lugar importante en la analítica existencial desarrollada por Martin Heidegger en *Ser y tiempo*, publicado en 1927, aunque su atención a este tema puede ser retrotraída hasta una conferencia de 1924 (Gilbert Bello, 2023). El concepto de cuidado es comprendido por Heidegger en su obra magna como un concepto existencial: “El ‘estar-en-el-mundo’ tiene la impronta del ser del ‘cuidado’” (Heidegger, 1997, p. 220). Su interpretación se apoya en una relectura de la fábula 220 de Higino, en la que se da una justificación mitológica de las preocupaciones y los cuidados que atraviesan la vida del ser humano. Heidegger concibe esta fábula como una interpretación preontológica del “Dasein”. La generalidad trascendental del cuidado sienta las bases para toda interpretación óntica del *Dasein*, que se manifiesta ónticamente como preocupación y aflicción (p. 218) o en las “preocupaciones de la vida” y en su “dedicación [a algo]” (p. 221). Por esto, no resulta extraño que el cuidado sea definido por el autor como un “anticiparse-a-sí-estando-ya-en-(el-mundo-) en-medio-de (el ente que comparece dentro del mundo)” (p. 214). Este anticiparse a sí va de la mano de la ocupación (*Besorgen*) con las cosas y de la solicitud (*Fürsorgen*) respecto de los otros (p. 214), por eso considera Heidegger que hablar de un “cuidado de sí” (*Selbstsorge*) sería en realidad una tautología innecesaria (p. 215).

En el caso de Michel Foucault, el cuidado de sí constituye más bien un descubrimiento y un interés tardío, que corresponde ubicar en el tercer y último período de su pensamiento⁵.

5 No se debe perder de vista que es objeto de discusión si el último período de la obra del

Si bien se ocupa de esta cuestión principalmente en el curso que dictó entre enero y marzo de 1982, durante el ciclo lectivo 1981-1982, en la cátedra “*Histoire des systèmes de pensée*” del *Collège de France*, su interés puede ser rastreado al menos un año hacia atrás. En el marco del curso “*Subjectivité et vérité*”, que dictó entre enero y abril de 1981, durante el ciclo lectivo 1980-1981, Foucault se refirió en tres ocasiones, aunque brevemente, a la idea platónica del cuidado y al diálogo entre Sócrates y Alcibíades: el 4 y el 25 de marzo y el 1 de abril (2014, pp. 189, 268 y 292). Sin embargo, a pesar de las escasas referencias a esta cuestión en el marco de aquel primer curso, el descubrimiento deslumbró tanto a Foucault, que se refirió al mismo en su resumen final diciendo que la historia del cuidado y de las técnicas de sí podría ser una forma de hacer la historia de la subjetividad (Foucault, 1981, p. 386). Un año más tarde, se ocuparía de esta cuestión en el marco de su hermenéutica del sujeto, donde retoma la idea platónica de la relación entre cuidado de sí y conocimiento de sí y la contrasta con las ideas de otros autores de la filosofía antigua. En esta ocasión su perspectiva resulta ampliada: ya no le interesa solamente esta relación, sino que se ocupa además de la relación del cuidado de sí con la política y con la pedagogía. Según su lectura, el cuidado de sí va mucho más allá de prestarse atención a sí mismo, de evitar las faltas y los peligros, y de mantenerse a salvo (1982, p. 397), pues constituye una forma

autor debe ser concebido como un período ético (por ejemplo, Rojas Osorio, 2013, p. 105), de crítica del sujeto (por ejemplo, Vignale, 2013, p. 12) o incluso de la pragmática de sí (por ejemplo, Gamez, 2018, p. 117).

de subjetivación, de manera que el *souci de soi*, ‘cuidado de sí’ es también una *culture de soi*, donde el término “culture” debe ser comprendido a la vez como “cultura” y como “cultivo”.

Hemos dicho que los casos de Heidegger y Foucault son excepcionales en la historia del problema del cuidado porque se trata de dos autores canónicos en la tradición filosófica occidental presentes en casi cualquier plan de estudios de formación universitaria en filosofía, algo que no sucede con los autores especializados en el campo particular de los estudios sobre el cuidado, que han pasado más desapercibidos. Entre ellos, se destaca en primer lugar Milton Mayeroff, un filósofo estadounidense, que en 1971 publicó la primera edición de su *On caring*, un abordaje fenomenológico de las prácticas de cuidado, que se nutre de un artículo previo publicado en 1965. Su obra comienza con sus agradecimientos a John Dewey, Erich Fromm, Gabriel Marcel y Carl Rogers, con quienes dice que está en deuda. La idea fundamental de Mayeroff es que cuidar de alguien es ayudarlo a crecer y a actualizarse, en el sentido de llevarse a sí mismo de la potencia al acto (1972, p. 1). Si bien hace una distinción entre el cuidado de sí y el cuidado del otro, también reconoce características generales en cualquier práctica de cuidado. Así es como distingue y caracteriza los “aspectos” del cuidado (la autoactualización a través del cuidado, la primacía del proceso, la habilidad de cuidar y de ser cuidado, la constancia del otro, la culpa en el cuidado, la reciprocidad y el cuidado como una cuestión de grados dentro de ciertos límites) y las “características” de una vida ordenada al cuidado (certezas básicas, la suficiencia del proceso vital, inteligibilidad e insondabilidad, autonomía,

fe y gratitud). Resulta llamativo destacar que, a lo largo de la obra, no cita ni remite a las ideas de Platón, Heidegger ni de ningún otro autor.

En la misma época de Mayeroff y de Foucault podemos situar los primeros aportes de Carol Gilligan, aunque para comprender su magnitud hay que situarlos en su contexto de producción. Gilligan se había formado inicialmente en el campo de la literatura inglesa, aunque luego hizo una maestría en psicología clínica y un doctorado en psicología social. Durante los sesenta, trabajó en Harvard como asistente de Erik Erikson y de Lawrence Kohlberg. Este último es conocido por su teoría del desarrollo moral, que, de forma análoga al trabajo de Piaget sobre el desarrollo cognitivo, propone una secuenciación de seis etapas de desarrollo moral agrupadas de a pares en tres niveles, por los que pasaría progresivamente un sujeto de forma correlativa a su crecimiento biológico. Un “descubrimiento” llamativo para Kohlberg fue que ciertos grupos sociales -entre ellos, las mujeres- evidenciaban un desarrollo moral deficitario que les permitía alcanzar solamente una determinada etapa moral. La obra fundamental de Carol Gilligan, *In a different voice*, publicada en 1982, surge como una crítica a estas ideas. Gilligan comienza por señalar que la conclusión de Kohlberg es el resultado de una investigación mal planteada a partir de una muestra sesgada: Kohlberg pretende que su teoría tenga alcance universal cuando su muestra ha estado conformada solamente por ochenta y cuatro varones estadounidenses (Gilligan, 2003, p. 18). La perspectiva de Gilligan, que se encuadra en un feminismo de la diferencia, sostiene que los atributos morales socialmente valorados en los varones y en las mujeres

son diferentes y que, en consecuencia, claramente las mujeres serán consideradas deficitarias a la luz de una escala construida a partir de una muestra conformada por varones, del mismo modo que sucedería a la inversa. A modo de ejemplo, la autora destaca el cuidado y la sensibilidad como dos rasgos morales considerados socialmente “buenos” en la mujer, pero que, a la luz de la escala de Kohlberg, resultarían ser deficitarios (p. 18). Así las cosas, la autora contrapone la ética de la justicia de Kohlberg con una ética del cuidado cuya orientación no está marcada por principios formales y universales incuestionables sino por la existencia material y particular del otro.

El caso de Leonardo Boff es bastante diferente de los dos anteriores: en primer lugar, su nombre es en realidad un pseudónimo de Genézio Darci Boff, un exsacerdote franciscano de Brasil; en segundo lugar, su perspectiva se encuadra en la Teología de la Liberación latinoamericana con un fuerte contenido ecologista. Entre sus obras dedicadas al tema del cuidado, se destacan *Saber cuidar* (1999), *Princípio de compaixão e cuidado: encontro entre Ocidente e Oriente* (2000), *Cuidar da terra, proteger a vida: como evitar o fim do mundo* (2010), *O cuidado necessário* (2012), *Ética e espiritualidade: como cuidar da casa comum* (2017). Entre los conceptos que desarrolla se encuentra la distinción entre comprender el cuidado como un acto y como una actitud (Boff, 2002, p. 29). A partir de una renovada interpretación de la misma fábula de Higinio a la que se había referido Heidegger, Boff distingue entre las dimensiones material y terrenal, espiritual y celestial, e histórica y utópica del cuidado. Respecto de esta última, Boff considera que el ser humano es un “proyecto infinito” o un “sistema

abierto” y que el “cuidado es el camino histórico-utópico de la síntesis posible para nuestra finitud” (p. 168). Según este autor, haciendo una reapropiación de las categorías heideggerianas, existen dos maneras de ser-en-el-mundo a las que llama modo-de-ser-trabajo y modo-de-ser-cuidado. Si bien considera que vivimos en una dictadura del primero, llama a recuperar el segundo. Además de analizar los sujetos y objetos genéricos en los que el cuidado se concretiza, Boff también se refiere a algunas figuras ejemplares del cuidado tan dispares entre sí como Jesús, Mahatma Gandhi, una madre y una hija rumanas que acogieron a dos judíos escapados del régimen nazi, el “Profeta Amabilidad” o, incluso, el *feng shui*.

2. Posibles transposiciones curriculares de la ética del cuidado

Las referencias someras a las ideas de Platón, Heidegger, Foucault, Mayeroff, Gilligan y Boff del apartado anterior no pretendían presentar el panorama general de los estudios filosóficos acerca del cuidado, sino que deben ser interpretadas como un muestrario de la diversidad de perspectivas desde las que este problema ha sido abordado hasta el momento. Sin embargo, a pesar de haber recibido alguna atención por parte de autores canónicos (Platón, Heidegger y Foucault) o de haber sido el objeto principal de otros autores (Mayeroff, Gilligan y Boff), el cuidado es un tema generalmente marginado en el currículo filosófico. Cuando el criterio de selección de saberes sigue un ordenamiento histórico, se privilegia la selección de los autores más destacados en cada período y de las obras y conceptos por los que han sido recordados en la posteridad,

entre los que el cuidado no ocupa un lugar central. Cuando, en cambio, el criterio de selección de saberes es problemático, encontramos en ocasiones referencias a autores menos canónicos en la historia de la filosofía, pero los problemas que los congregan suelen ser los grandes temas de la filosofía (el ser, Dios, el conocimiento, el bien, la justicia, etc.), entre los que el cuidado tampoco ocupa un lugar de importancia.

Sin embargo, el esbozo de las ideas de estos autores alcanza para pensar algunas estrategias de inclusión del problema del cuidado en el currículo escolar. Si acaso no fuera posible organizar un curso entero al respecto o, al menos, una unidad específica en el programa de estudios, aún existe la posibilidad de incluir referencias al mismo a propósito de otros temas que sí suelen ser incluidos con frecuencia en las ofertas formativas en filosofía. Entre estos últimos, a modo de ejemplo, podemos nombrar el mandato socrático del conocimiento de sí, la angustia heideggeriana frente a la comprensión del ser-para-la-muerte, el feminismo y la perspectiva de género o la ética aplicada y el ecologismo, por nombrar solamente algunos.

3. De la ética del cuidado a la perspectiva de cuidados

Más allá de su inclusión como contenido curricular, la ética del cuidado se ha abierto paso en distintos campos ocupacionales en lo que se ha venido a llamar “perspectiva de cuidados”. Desde esta perspectiva, los cuidados son entendidos como “actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la reproducción de las personas, brindándoles

los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad” (Rodríguez Enríquez & Marzonetto, 2016, p. 105), donde el concepto de reproducción alude a la reproducción cotidiana de la vida. Estas actividades incluyen una gran diversidad de tareas:

... el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinar horarios, realizar traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisar el trabajo de la cuidadora remunerada, entre otros) (ídem).

Las prácticas cotidianas de cuidado de sí y del otro tienden a ser invisibilizadas no solo en el ámbito privado del hogar, sino también en los ámbitos profesionales, lo que contribuye a que no sean valoradas adecuadamente ni, en consecuencia, sean remuneradas como deberían serlo. Por ello, no suelen ser incluidas en la descripción de ciertos puestos de trabajo, aunque luego sean demandadas. A modo de ejemplo, en el campo de la enfermería, al que nos referiremos nuevamente más adelante, se plantea que las acciones de cuidado profesional que son provistas en las instituciones sanitarias se añaden a las acciones y actitudes de cuidado genérico presentes en todas las culturas (Medina, 1999, p. 42-43), aunque solo las primeras son remuneradas, mientras que las segundas suelen ser las más demandadas y valoradas por los pacientes y sus familias (Joffe et al., 2003). Lo mismo se ha observado acerca

de la valoración de las características personales y las actitudes de los médicos (Pratiwi et al., 2023).

Otro ámbito muy atravesado por los discursos acerca del cuidado es el educativo. Esta perspectiva de cuidados en educación ha llegado incluso a los discursos oficiales de la política educativa nacional: “la pedagogía del cuidado es un marco conceptual para pensar las prácticas educativas que sostiene que educar es cuidar y cuidar es educar” (Ministerio de Educación, 2023, p. 7). Respecto del modo en que los cuidados son entendidos en este ámbito, se sostiene que los mismos son “acciones destinadas a sostener y acompañar cada trayectoria escolar y también a garantizar el bienestar cotidiano de todas las personas que integran la comunidad educativa” (p. 10), que se manifiestan en cualquier acción e interacción entre los actores de las instituciones educativas. Un factor destacable de esta perspectiva, que permite recuperar la tradición filosófica del vínculo entre cuidado y conocimiento de sí, es el hecho de que la pedagogía del cuidado no se expresa a través de un discurso prevencionista, sino que sostiene que el cuidado forma parte del proceso de construcción subjetiva (p. 15).

A continuación, nos referiremos a desarrollos teóricos acerca de la ética del cuidado en los campos particulares de la educación y de la salud haciendo algunos comentarios generales sobre las ideas de autoras representativas de cada caso⁶.

6 A los casos de la educación y la salud, correspondería adicionar, por ejemplo, los de perspectivas de cuidados en la política y en la economía que, por razones de extensión, exceden las posibilidades de este trabajo.

3.1. La ética del cuidado en educación

Nel Noddings (1929–2022) fue una filósofa estadounidense que trabajó principalmente en los campos de la filosofía de la educación y la ética del cuidado. Escribió una veintena de libros, entre los que nos interesa destacar *Caring: a feminine approach to ethics and moral education*, cuya primera edición apareció en 1984, aunque luego se publicó una segunda edición en 2003 y una segunda edición aumentada 2013, esta vez con el título *Caring: a relational approach to ethics and moral education*.

Una de las críticas que recibió el libro de Noddings, tras su primera edición, estuvo dirigida a la expresión “*a feminine approach*”, ‘un abordaje femenino’, en su título. En el prólogo de su segunda edición, Noddings justificó su elección del término diciendo que no se refería a un esencialismo de género sino a un modo de experiencia construido desde la infancia (2013, p. xxiv). Diez años más tarde, en la segunda edición aumentada, optó por cambiar esa expresión por “*a relational approach*”, ‘un abordaje relacional’, y justificó esta decisión argumentando que toda práctica de cuidado se da en el marco de algún tipo de relación, aunque continuó insistiendo en la centralidad de la experiencia de la mujer en la ética del cuidado (p. xiii–xiv).

Su análisis incluye varias distinciones conceptuales. Distingue al cuidador, a quien llama “*one-caring*”, del receptor de cuidados, a quien llama “*cared-for*”; distingue el cuidar natural, “*natural caring*”, del cuidar ético, “*ethical caring*”; distingue el cuidado por deseo, del cuidado por deber; y también distingue tres niveles de relacionalidad: el círculo íntimo, “*inner circle*”,

el extraño próximo, “*proximate stranger*” y el extraño remoto, al que no se refiere con algún término fijo. Importa destacar que a pesar de la distinción entre quien provee y quien recibe cuidados, el cuidado es entendido por Noddings como una relación recíproca y no como una acción unilateral (2013, p. 4). Si, para que haya reciprocidad, el cuidador también es receptor de cuidados, ¿en qué sentido lo es? Según Noddings, cuando el cuidador cuida de algún otro, también cuida de su “*ethical self*”, su ‘yo ético’ (p. 14), que ha sido construido de la mano de su ideal ético. Este yo ético es definido por Noddings en estos términos:

The ethical self is an active relation between my actual self and a vision of my ideal self as one-caring and cared-for. It is born of the fundamental recognition of relatedness; that which connects me naturally to the other, reconnects me through the other to myself. As I care for others and am cared for by them, I become able to care for myself (p. 49)⁷.

Un aspecto interesante de la ética de Noddings es que relativiza la primacía de los valores incuestionables del bien y del mal como criterio para juzgar la moralidad de una acción. Por ejemplo, señala que decir que algo está mal no

7 Traducción del autor: “El yo ético es una relación activa entre mi yo real y una visión de mi yo ideal como cuidador y receptor de cuidados. Nace del reconocimiento fundamental de la relacionalidad; aquello que me conecta naturalmente con el otro, me reconecta a través del otro conmigo mismo. Al mismo tiempo que cuido de otros y soy cuidado por ellos, me vuelvo capaz de cuidar de mí mismo”.

es suficientemente claro para todas las personas y que, en ocasiones, resulta necesario cambiar la formulación de “está mal” por “será castigado” (p. 92). En lugar de prescribir el bien y el mal de las acciones de forma absoluta, prefiere juzgar su moralidad de forma contextualizada: “We do not say: It is wrong to steal. Rather, we consider why it was wrong or may be wrong in this case to steal” (p. 93)⁸.

Para Noddings, el cuidado es una forma de relacionalidad que antecede a cualquier rol: “Whatever I do in life, whomever I meet, I am first and always one-caring or one cared-for” (p. 175)⁹. Por ello, considera que la ética del cuidado tiene un alcance tan amplio que puede servir como marco de referencia para cualquier relación entre sujetos. Entre ellos, destaca el caso de la docencia, en la que considera que debe primar algo que nosotros, según el marco político citado precedentemente, llamaríamos una pedagogía del cuidado: “But her task as one-caring has higher priority than either of these. First and foremost, she must nurture the student's ethical ideal” (p. 178)¹⁰. La tarea del docente, entonces, es contribuir a la formación subjetiva del ideal ético de cada estudiante, a partir del cual se vinculará con otros y con su yo ético.

La ética del cuidado de Noddings no ha sido recibida sin

8 Traducción del autor: “No decimos: está mal robar. Más bien, consideramos por qué estuvo mal o podría estar mal robar en este caso”.

9 Traducción del autor: “Haga lo que haga en la vida, con quien sea que me encuentre, primero y siempre soy cuidador o receptor de cuidados”.

10 Traducción del autor: “Pero su tarea como cuidador tiene mayor prioridad que cualquiera de éstas. En primer lugar y ante todo, debe alimentar el ideal ético del estudiante”.

objeciones. Hoagland (1990), se ha referido a la misma y ha detectado al menos cuatro puntos débiles en su formulación:

- que existe una relación asimétrica porque no se espera que el receptor de cuidados comprenda al cuidador;
- que es un modelo ético no sostenible en el tiempo porque se espera que el receptor de cuidados cese en su dependencia respecto del cuidador;
- que, a pesar del reconocimiento y la valoración que pueda brindar el receptor de los cuidados, la relación sigue estando basada en la falta de reciprocidad;
- que el cuidado del cuidador solo está justificado en la medida en que es realizado en pos del cuidado del receptor de cuidados.

3.2. La ética del cuidado en salud

En el campo sanitario, es usual encontrar referencias a la oposición entre lo que se conoce como modelo biomédico de atención y lo que se suele llamar ética del cuidado. El modelo biomédico tiene como prioridad curar la enfermedad que motiva la consulta, de manera que su atención está puesta en la patología y en las acciones técnicas llevadas a cabo por los profesionales en una relación vertical y asimétrica con los pacientes. Por el contrario, la ética del cuidado tiene como prioridad cuidar al paciente, de manera que su atención está puesta en la promoción, conservación y restablecimiento de la salud y en las actitudes de los profesionales en una relación horizontal y simétrica con los pacientes.

Entre los exponentes principales de la ética del cuidado

en el ámbito sanitario, encontramos a Madeleine Leininger (1925-2012) y a Jean Watson (1940-), dos enfermeras estadounidenses que han contribuido al desarrollo del pensamiento enfermero. Si bien ambas son las representantes principales de lo que se ha venido a llamar Escuela del Cuidado en la historia del pensamiento enfermero, representan dos visiones diferentes respecto del cuidado, que no son las únicas que se han desarrollado.

Madeleine Leininger es conocida por su obra *Transcultural Nursing: Concepts, Theories, Research, and Practice*, publicada originalmente en 1978 y reeditada en varias ocasiones en coautoría con Marilyn R. McFarland. Leininger parte del supuesto de la constatación de que la formación en enfermería hasta comienzos de los sesenta era planteada como un corpus universal de saberes y técnicas. Sin embargo, las prácticas genéricas de cuidado llevadas a cabo en cada comunidad cultural difieren entre sí, lo cual genera un conflicto entre los cuidados informales llevados a cabo en el interior del hogar o en el grupo social de pertenencia y los cuidados profesionales provistos en las instituciones sanitarias. Por ello, se plantea la necesidad de que los valores culturales de las comunidades actúen como guías para las acciones de cuidado y la toma de decisiones (Leininger & McFarland, 2002, p. 49). Partiendo de la constatación patente de la diversidad cultural, distinguen cinco formas posibles de interacción cultural: contacto cultural, “enculturación”, “aculturación”, socialización y asimilación (p. 55-57). Su modelo de atención se encuentra sintetizado en veinte principios de cuidados transculturales, de los cuales tres sintetizan su comprensión de la relación entre la cultura y los cuidados:

2. Every culture has specific beliefs, values, and patterns of caring and healing that need to be discovered, understood, and used in the care of people of diverse or similar cultures. [...]

10. Transcultural nursing necessitates an understanding of one's self, one's culture, and one's ways of entering a different culture and helping others. [...]

19. Understanding the cultural context of the client is essential to assess and respond appropriately to clients and their holistic health care needs and concerns (p. 62)¹¹.

Uno de los desafíos principales para el abordaje de los cuidados transculturales está en el conocimiento del otro, para lo cual no es suficiente que el sujeto profesional tome al paciente como un objeto de conocimiento, sino que se propone un método para forjar entre ellos una relación tal que permita que el profesional pase de ser visto como un extraño a ser considerado una figura de confianza (p. 90-92) y así pueda acceder al conocimiento de su cultura. Las autoras remiten a investigaciones sobre los valores y las prácticas de cuidado de unos cien grupos culturales, a partir de las cuales se ha podido constatar que hay ciertas acciones de cuidado que pueden ser

11 Traducción del autor: "2. Cada cultura tiene creencias, valores y patrones de cuidado y curación específicos que deben ser descubiertos, comprendidos y utilizados en el cuidado de personas de culturas diversas o similares. [...] 10. La enfermería transcultural requiere una comprensión de uno mismo, de su propia cultura y de sus formas de ingresar en una cultura diferente y de ayudar a los demás. [...] 19. Comprender el contexto cultural del cliente es esencial para evaluar y responder adecuadamente a los clientes y sus necesidades e inquietudes de atención médica holística".

consideradas transculturales por estar presentes en casi todas ellas. Las once acciones más frecuentes, por ejemplo, son el respeto, la preocupación, la atención al detalle, la ayuda o asistencia, la escucha atenta, la presencia física, la comprensión, la conexión, la protección, el contacto físico y medidas para promover el bienestar (p. 107).

Jean Watson ofrece una visión diferente del cuidado pensado no desde los grupos culturales, sino desde la relación que se establece entre el cuidador y el receptor de cuidados. Por ello, en lugar de hablar de cuidados transculturales, como lo hacía Leininger, Watson habla de cuidados transpersonales. A lo largo de su vida ha publicado más de treinta libros, entre los que se destacan *Nursing: The Philosophy and Science of Caring*, el primero de ellos publicado en 1979, y *Nursing: Human Science and Human Care, A Theory of Nursing*, el segundo publicado en 1985. Es en este último donde madura su idea de los cuidados transpersonales. Al respecto, la autora considera que la ocasión del cuidado se convierte en transpersonal cuando dos personas, con sus respectivas historias de vida y campos de percepción, se convierten en un punto focal en el espacio-tiempo, de manera tal que ese momento genera un campo fenoménico que va más allá de la ocasión de cuidado misma (1985, p. 59). En este encuentro con el otro, no solo se conoce al otro y se conoce uno mismo, sino que también se produce a la vez un conocimiento universal: “*The self we learn about or discover is every self: it is universal*” (p. 59)¹². Este yo

12 Traducción del autor: “El yo del que aprendemos o que descubrimos es cada yo: es universal”.

universal que se conoce se manifiesta en el desarrollo de la compasión y de la humanidad común (p. 60). Los momentos de cuidado suponen una apertura espiritual tan grande al otro que, más allá del cuidado y la curación que se produzcan, pueden convertirse en un punto de inflexión existencial en la vida de los involucrados (2008, p. 72). Watson propone un modelo de atención en pasos basado en diez “factores *carativos*” y diez “procesos *caritas*”.

El enfoque de cuidados transpersonales de Watson ha sido criticado por quienes consideran que un modelo de uno a uno es inviable. En particular, se han formulado tres objeciones: que es utópico proponérselo en instituciones sanitarias donde los recursos (el personal, su tiempo, los insumos, etc.) son limitados; que es injusto, pues, dada la limitación de los recursos, algún paciente recibirá más que otro; y que parecería centrarse más en las cualidades del cuidador que en los cuidados que este provee o es capaz de proveer (Paley, 2006).

Conclusiones

El cuidado constituye un problema filosófico de pleno derecho en la historia de la filosofía. No solo ha sido abordado por autores relevantes en el canon filosófico occidental, sino que está presente incluso en sus principales obras, que suelen ser objeto de estudio en la enseñanza de la filosofía. A la par, existen producciones teóricas específicas que justifican la consideración de la ética del cuidado como una corriente, que agrupa las ideas de diversos filósofos, y como una perspectiva de trabajo en aquellos ámbitos ocupacionales en los que prima

la relación entre sujetos. Respecto de esto último, hemos destacado también que una limitación de esta perspectiva estaría dada por falta de reciprocidad o la asimetría entre quien provee y quien requiere o demanda cuidado. En el caso de la filosofía de Nel Noddings, esto estaría salvado por el cultivo del yo ético; y, en el caso de Joan Watson, por el conocimiento del yo universal. A pesar de tratarse de discursos especializados, ya sea en el ámbito educativo o en el sanitario, queda en evidencia la plena vigencia de las consideraciones antiguas de Platón acerca de la relación intrínseca entre cuidado de sí, conocimiento de sí y relacionalidad. Quisiéramos esperar, entonces, que estos argumentos contribuyan a la promoción de la transposición curricular de la ética del cuidado en distintos campos formativos y a la aplicación de la perspectiva de cuidados en diversos ámbitos ocupacionales.

Referencias

- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Editorial Trotta.
- Burnet, J. (ed.) (1967). *Platonis opera*. v. 2. Clarendon Press.
- Carreño, S. (2019). El concepto de *sophrosyne* en los diálogos platónicos y su ejemplificación en la figura de Sócrates. *Synthesis* 26 (2), 1–13. <https://doi.org/10.24215/1851779Xeo63>
- Foucault, M. (1981). “Histoire des systèmes de pensée”, en: Collège de France. *Annuaire du Collège de France 1980–1981: Résumé des cours et travaux*. París: Collège de France, 385–389.
- Foucault, M. (1982). “Histoire des systèmes de pensée”, en: Collège de France. *Annuaire du Collège de France 1981–1982: Résumé des cours et travaux*. París: Collège de France, 395–406.

- Foucault, M. (2014) *Subjectivité et vérité. Cours au Collège de France (1980-1981)*. Seuil/Gallimard.
- Gamez, P. (2018, junio). Did Foucault do Ethics? The "ethical turn", neoliberalism, and the problem of truth. *Journal of French and Francophone Philosophy* 26 (1), 107-133. <https://doi.org/10.5195/jffp.2018.818>
- Gilabert Bello, F. (2023). De un ocuparse de las circunstancias. El sentido del cuidado (*Sorge*) en la obra de Martin Heidegger *Der Begriff der Zeit (1924)*. *Tópicos, Revista de Filosofía* 65, enero-abril, 225-243.
- Gilligan, C. (2003). *In a different voice*. Harvard University Press.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo*. Trad., prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hoagland, S. L. (1990). Some Concerns about Nel Noddings' Caring. *Hypatia* 5 (1), 109-114.
- Joffe, S., Manocchia, M., Weeks, J. C. & Cleary, P. D. (2003). What do patients value in their hospital care? An empirical perspective on autonomy centred bioethics. *Journal of Medical Ethics* 29, 103-108. <https://doi.org/10.1136/jme.29.2.103>
- Leininger, M. & McFarland, M. R. (2002). *Transcultural Nursing: Concepts, theories, research, and practice*. McGraw-Hill.
- Mayeroff, M. (1965). On caring. *The International Philosophical Quarterly*, 5 (3), 462-474.
- Mayeroff, M. (1972). *On caring*. Nueva York: Harper & Row.
- Medina, J. L. (1999). *La pedagogía del cuidado: saberes y prácticas en la formación universitaria en Enfermería*. Editorial Laertes.
- Ministerio de Educación (2023). *Pensar la escuela desde la pedagogía del cuidado*. Ministerio de Educación de la República Argentina. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/ELoo8493.pdf>
- Noddings, N. (2013). *Caring: a relational approach to ethics and moral education*. University of California Press.

- Paley, J. (2006). Past caring: the limits of one-to-one ethics (pp. 149–164). En: Davis, A., Tschudin, V. & de Raeve, L. (eds.). *Essentials of Teaching and Learning in Nursing Ethics: Perspectives and Methods*. Churchill Livingstone Elsevier.
- Pratiwi, A. B., Padmawati, R. S., Mulyanto, J. & Willems, D. L. (2023). Patients values regarding primary health care: a systematic review of qualitative and quantitative evidence. *BMC Health Services Research* 23 (1), 1–15. <https://doi.org/10.1186/s12913-023-09394-8>.
- Reich, W. T. (2003). History of the notion of care (pp. 349–361). En: Post, S. G. *Encyclopedia of Bioethics*. Vol. 1. Macmillan Reference.
- Rodríguez Enríquez, C. M., & Marzonetto, G. L. (2016). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* 4 (8).
- Rojas Osorio, C. (2013). Foucault y Heidegger. *Diálogos* 94, 94–117.
- Vignale, S. (2013). Foucault, actitud crítica y modo de vida. *Diálogos* 94, 6–32.
- Watson, J. (1985). *Nursing: Human science and human Care*. A theory of Nursing. Appleton–Century–Crofts.
- Watson, J. (2008). *Nursing: The Philosophy and Science of Caring*. University Press of Colorado.
- Yépez Abreu, M. & Yépez Lovera, M. J. (2014). Aproximación al pensamiento de Michel Foucault. Arjé. *Revista de Postgrado FACE–UC* 8 (14), 435–446.
- Zaragoza, J. (trad.) (1992). “Alcibíades”. En: *Platón. Diálogos*. Vol. 7. Madrid: Gredos, 23–86.